

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Lo editaron y ganó el Nobel]

[La editorial De Conatus ya había publicado la poesía de Jon Fosse]

S. G. F.

Los primeros cambios son obvios: ese día el teléfono no para de sonar, copado por periodistas y simpatizantes. Pero hay otros más duraderos. Por ejemplo, tener que producir muchos más libros. Un premio, sobre todo el premio Nobel, da una alta probabilidad de aumento de ventas. Hasta entonces Fosse, autor de gran prestigio en su país, junto con otros muy vendidos como Jo Nesbo o Karl Ove Knausgard, no había vendido en España ni 500 ejemplares.

***Puntuar
de otra
forma***

(S. G. F.: “Peripecias de una editorial independiente...”. *El País*, 25.11.23, 35).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos siete cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Los primeros cambios son obvios: ese día el teléfono no para de sonar*, copado por periodistas y simpatizantes. Pero hay otros más duraderos. Por ejemplo, tener que producir muchos más libros. Un premio, sobre todo el premio Nobel, da una alta probabilidad de aumento de ventas. Hasta entonces Fosse, autor de gran prestigio en su país, junto con otros muy vendidos como Jo Nesbo o Karl Ove Knausgard, no había vendido en España ni 500 ejemplares.

Los primeros cambios son obvios: ese día[,] el teléfono no para de sonar copado por periodistas y simpatizantes. Pero hay otros más duraderos[;] **p**or ejemplo, tener que producir muchos más libros[:] **u**n premio, sobre todo el premio Nobel, da una alta probabilidad de aumento de ventas. Hasta entonces[,] Fosse, autor de gran prestigio en su país —junto con otros muy vendidos como Jo Nesbo o Karl Ove Knausgard—, no había vendido en España ni **quinientos** ejemplares.

1) Proponemos puntuar *ese día*, complemento circunstancial de tiempo en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Los primeros cambios son obvios: ese día el teléfono no para de sonar, copado por periodistas y simpatizantes.

Los primeros cambios son obvios: **ese día**[,] el teléfono no para de sonar copado por periodistas y simpatizantes.

“Se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”, según la normativa. Por ejemplo: *En mayo de 1968, París se convirtió en el escenario de una revuelta estudiantil histórica* (*Ortografía de la lengua española* 2010: 316).

2) Eliminamos la coma previa a ***copado***..., complemento predicativo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Los primeros cambios son obvios: ese día el teléfono no para de sonar*, **copado** por periodistas y simpatizantes.

Los primeros cambios son obvios: ese día, el teléfono no para de sonar **copado** por periodistas y simpatizantes.

Según la normativa, “las secuencias de la oración que desempeñan las funciones de sujeto, atributo, complemento directo, complemento indirecto, complemento predicativo, complemento de régimen y complemento agente no pueden separarse con coma del verbo, al que están fuertemente ligadas, sea cual sea su longitud, posición en el enunciado o su naturaleza (oracional o no)” (*Ortografía básica de la lengua española* 2012: 70).

3) Proponemos sustituir por punto y coma, el punto previo a *por ejemplo*, conector ejemplificativo. Reproducimos ambas versiones:

Pero hay otros más duraderos. **Por ejemplo**, tener que producir muchos más libros. Un premio, sobre todo el premio Nobel, da una alta probabilidad de aumento de ventas.

Pero hay otros más duraderos[;] **por ejemplo**, tener que producir muchos más libros: un premio, sobre todo el premio Nobel, da una alta probabilidad de aumento de ventas.

Según la normativa, “cuando aparecen al comienzo de la secuencia sobre la que inciden, los conectores van seguidos de coma y precedidos de cualquiera de los signos delimitadores principales [coma, punto y coma o punto]”, signo que “se elige en función de factores contextuales y subjetivos”; entre estos se encuentran “la longitud de los miembros del enunciado —cuanto más extensos sean, mayor será la necesidad de escribir punto y coma o punto— y la presencia de otros signos” (*Ortografía...* 2010: 344).

4) Proponemos sustituir por dos puntos, el punto previo a la oración de valor causal. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Pero hay otros [cambios] más duraderos. Por ejemplo, tener que producir muchos más libros. Un premio, sobre todo el premio Nobel, da una alta probabilidad de aumento de ventas.

Pero hay otros [cambios] más duraderos; por ejemplo, tener que producir muchos más libros[:] **un** premio, sobre todo el premio Nobel, da una alta probabilidad de aumento de ventas.

Pero hay otros [cambios] más duraderos; por ejemplo, tener que producir muchos más libros[:] **pues** un premio, sobre todo el premio Nobel, da una alta probabilidad de aumento de ventas.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; entre otras, la de causa-efecto (*Ortografía de la lengua española* 2010: 360). Por ejemplo: *No necesitaba correr: aún era pronto* (de la *Ortografía de la lengua española* 1999: 65).

5) Proponemos puntuar ***Hasta entonces***, complemento circunstancial de tiempo en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones:

Hasta entonces Fosse, autor de gran prestigio en su país, junto con otros muy vendidos como Jo Nesbo o Karl Ove Knausgard, no había vendido en España ni 500 ejemplares.

Hasta entonces[,] Fosse, autor de gran prestigio en su país —junto con otros muy vendidos como Jo Nesbo o Karl Ove Knausgard—, no había vendido en España ni quinientos ejemplares.

Como ya vimos arriba, se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”, según la normativa. Por ejemplo: *En mayo de 1968, París se convirtió en el escenario de una revuelta estudiantil histórica* (Ortografía... 2010: 316).

6) Aislamos entre rayas el inciso incluido en otro, puntuado ya con comas. Reproducimos ambas versiones:

Hasta entonces Fosse, autor de gran prestigio en su país, junto con otros muy vendidos como Jo Nesbo o Karl Ove Knausgard, no había vendido en España ni 500 ejemplares.

Hasta entonces, Fosse, autor de gran prestigio en su país —**junto con otros muy vendidos como Jo Nesbo o Karl Ove Knausgard**—, no había vendido en España ni quinientos ejemplares.

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros” (*Ortografía...* 2010: 366). Utilizamos rayas, que también aíslan incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

Además, si la coma coincide con rayas o paréntesis, debe escribirse después de la raya o paréntesis de cierre: *Dime —y no quiero excusas—*[,] *¿por qué no has terminado el trabajo?* (Ortografía... 2010: 348-349).

Compárense estas dos versiones:

Fosse, **autor de gran prestigio en su país**, no había vendido en España ni quinientos ejemplares.

(Versión resultante de eliminar el inciso contenido y aislado con rayas).

Fosse, autor de gran prestigio en su país —**junto con otros muy vendidos como Jo Nesbo o Karl Ove Knausgard**—[,]
no había vendido en España ni quinientos ejemplares.

(Versión con ambos incisos: el continente y contenido).

7) Proponemos sustituir le cifra 500 por el correspondiente término léxico. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... no había vendido en España ni **500** ejemplares.

... no había vendido en España ni **quinientos** ejemplares

Según la normativa, el poner cifras o palabras depende de factores como “el tipo de texto de que se trate, la complejidad del número que se deba expresar o el contexto de uso”. Por ejemplo, “en obras literarias y textos no técnicos en general, resulta preferible y más elegante, salvo que se trate de números muy complejos, el empleo de palabras en lugar de cifras”. En cuanto a complejidad, se utilizan palabras con “los números que puedan expresarse en una sola palabra; esto es, del *cer*o al *veintinueve*, las decenas (*treinta*, *cuarenta*, etc.) y las centenas (*cien*, *doscientos*, etc.)” (*Ortografía...* 2010: 682-683).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Los primeros cambios son obvios: ese día el teléfono no para de sonar*, copado por periodistas y simpatizantes. Pero hay otros más duraderos. Por ejemplo, tener que producir muchos más libros. Un premio, sobre todo el premio Nobel, da una alta probabilidad de aumento de ventas. Hasta entonces Fosse, autor de gran prestigio en su país, junto con otros muy vendidos como Jo Nesbo o Karl Ove Knausgard, no había vendido en España ni 500 ejemplares.

Los primeros cambios son obvios: ese día, el teléfono no para de sonar copado por periodistas y simpatizantes. Pero hay otros más duraderos; por ejemplo, tener que producir muchos más libros: un premio, sobre todo el premio Nobel, da una alta probabilidad de aumento de ventas. Hasta entonces, Fosse, autor de gran prestigio en su país —junto con otros muy vendidos como Jo Nesbo o Karl Ove Knausgard—, no había vendido en España ni quinientos ejemplares.

